

PLATON, *SOFISTA*

244b6--245e2:

LA REFUTACION DE LA TESIS ELEATICA

Por OSVALDO N. GUARIGLIA

DENTRO de la revisión sumaria de las antiguas teorías sobre el ser (242c — 251a), que sirve de conclusión a la primera parte del *Sofista* y al mismo tiempo de transición al próximo tema —a saber: el problema de la predicación y el de las proposiciones negativas (251a — 259d), donde el diálogo alcanzará uno de sus puntos culminantes, filosóficamente hablando—, Platón nos ofrece una breve discusión de la teoría eleática, que consta de dos argumentaciones, una que comienza en 244b6 y termina en 244d13 y una segunda que comienza inmediatamente a continuación (244d14) y terminará en 245d11.

El planteo, muy breve, constituye el punto de partida común de ambas refutaciones y dice así:

- 244b6 “*Extr.* ¿Y qué? no debemos investigar en la medida de lo posible a qué llaman ser quienes dicen que ‘el Todo es uno’?
Teet. ¿Cómo no?
Extr. Que respondan pues a lo siguiente: ‘Vosotros afir-

máis que sólo lo Uno existe?’ — ‘En efecto, lo afirmamos’,
dirán, ¿no es así?
Teet. Sí”.¹

Se advertirá de inmediato que en este planteo hay de hecho dos cuestiones envueltas: (1) ¿a qué llaman ser los eleatas? y (2) ¿qué están realmente afirmando cuando dicen que ‘el Todo es uno’? Esta distinción es tanto más importante, cuanto Platón salta en el curso de la argumentación de uno a otro problema, lo cual ha sido causa de bastante confusión no sólo para lectores más o menos ingenuos sino para más de un comentarista.²

El análisis de la cuestión (2) se hará de hecho en el curso de la segunda parte de la refutación, que se inicia propiamente en 244d14 con la pregunta del Extranjero: “¿Y qué? ¿Dirán que el Todo es distinto de lo Uno existente o dirán que es lo mismo que éste?”. En el planteo más arriba transcripto Platón se limitará a efectuar una conversión —normalmente pasada por alto— de la proposición (A) ‘el Todo es uno’ en una afirmación de existencia: (B) ‘sólo lo Uno existe’. La argumentación de la segunda parte de la refutación en efecto se apoyará fundamentalmente en esta conversión por una parte y en el análisis de (A) como una identidad, para la cual deben valer las leyes de transitividad. El núcleo de la argumentación consistirá en probar que:

(C) ‘Uno = sin partes’ (ἀμερές 245a8-9).

(D) ‘Todo = la suma de las partes’ (τὸ τοιοῦτον ἐκ πολλῶν μερῶν ὄν... ..245b1).

El razonamiento de Platón continuará luego de la siguiente manera: “Si (C) ‘Uno = sin partes’ y (A) ‘Uno = Todo’, entonces (E) ‘Todo = sin partes’”, conclusión que es falsa por implicar

¹ Tanto ésta como las siguientes son traducciones del autor. He seguido en general el texto de la edición de A. DIÉS, PLATÓN: *Oeuvres complètes* T. VIII 3e. partie, *Le Sophiste*, Paris 1955, salvo en aquellos casos en que aclare lo contrario.

² Además de la obra de DIÉS ya citada, p. 274 ss y 348-349, véanse: F. M. CORNFORD, *Plato's Theory of Knowledge* (London 1960) 220 ss.; P. FRIEDLÄNDER, *Platón* Bd. III (Berlin 1960) 241 ss.; H. GAUSS, *Philosophischer Handkommentar zu den Dialogen Platons*, 3. Teil 1. Hälfte (Bern 1960) 200 ss. De la voluminosa bibliografía sobre cuestiones y pasajes especiales del *Sofista*, fundamentalmente de su segunda parte, aparecida en los últimos años se dará una selección al final de este artículo.

la falsedad de (D) que Platón admite como verdadera por definición. La falsedad de la identidad (A) 'el Todo es uno' en la segunda parte de la refutación es en conclusión comprobada por el hecho de que (A) no cumple las leyes de transitividad de la identidad. Nótese de paso que Platón aplica aquí una ley de lógica (la transitividad de la identidad), a la que como en tantos otros casos no enuncia formalmente.

Los dilemas y contradicciones de la tesis eleática, con los que Platón concluye esta segunda parte, surgen todos por último de afirmar conjuntamente no (A) ('es falso que Todo sea uno') y (B) ('Sólo lo Uno existe'). Sobre estos últimos nos eximimos de entrar en más detalles, toda vez que los mismos se encuentran expuestos con suficiente claridad en los comentarios usuales.³ Baste decir, para caracterizar esta segunda refutación de un modo general, que la misma se mueve dentro de lo que, modernamente hablando, podríamos llamar un *nivel sintáctico*.

A diferencia de ésta, que acabamos de reseñar, la primera parte de la refutación, más breve y concisa, se moverá en un plano fundamentalmente semántico y su objetivo será demostrar que la tesis eleática encierra paradojas semánticas tales que sus sostenedores son reducidos a un silencio absoluto o a un mero verbalismo. El texto continúa de esta manera:

244b12 *Extr.* "¿Y qué? (1) ¿llamáis 'ser' a algo?"

Teet. Sí.

c *Extr.* "(1.1) ¿...a aquello mismo que llamáis 'uno', utilizando dos nombres para lo mismo, o de qué otra manera (debemos comprenderlo)?"

Teet. ¿Cuál será, extranjero, la respuesta de ellos luego de esta (pregunta)?

Extr. Es evidente, Teeteto, que al que sostiene esta hipótesis no le será nada fácil responder tanto a lo que nosotros hemos ahora preguntado como a cualquier otra (pregunta).

Teet. ¿Cómo es eso?

Extr. (1.2) *Admitir por una parte que existen dos nombres, cuando él ha supuesto que nada existe excepto lo Uno, es sin duda ridículo...*

Teet. ¿Cómo no?

³ Véase al respecto el análisis de CORNFORD, o.c. 223-226.

Extr. . . . (2) por otra parte no tendría ningún sentido admitir en general que alguien diga que existe algún nombre.

Teet. ¿De qué manera?

Extr. (2.1) Si supone que el nombre es diferente de la cosa, él está hablando sin duda de *dos* cosas.

Teet. Sí.

Extr. (2.2) Y si por el otro lado supone que el nombre es idéntico a la cosa, estará forzado a decir que es un nombre de nada, (2.3) o si afirma que es de algo, resultará que el nombre es solamente nombre de un nombre y de ninguna otra cosa más.

10 *Teet.* Así es.

Extr. Y lo Uno (resultará) ser un nombre de la Unidad y a la inversa la Unidad de un nombre.⁴

Teet. Necesariamente.”

La numeración que hemos dado (1; 1.1; etc.) a cada nueva proposición muestra, aun de modo puramente externo, que en esta primera parte hay en realidad envueltas dos series de razonamientos que es necesario distinguir.

Una breve reseña de las diferentes interpretaciones del pasaje hará tal necesidad más evidente. Diès⁵ interpreta las proposiciones señaladas con (1) de la siguiente manera: “on appelle Être ce qu'on appelle Un; cela fait deux noms pour une seule chose, et l'on donne ainsi l'être à une dualité”.

De un modo muy similar entienden el pasaje Cornford⁶ y, hasta donde se puede ver, Gauss,⁷ quiénes sin embargo complican enormemente la cosa al suponer que Platón, allí donde habla de ‘nombres’, está en realidad suponiendo ‘Formas’. De esta manera la dualidad de nombres que señala Diès se convierte en una dualidad de Formas Ser y Uno, y extremando la cosa, en una trinidad, pues como explica Cornford, a estas dos formas es necesario

⁴ El texto de los manuscritos, tal como lo presenta DIÉS, es ininteligible en este punto; para nuestra traducción hemos seguido aquí el texto de BURNET (Platonis Opera T. I, Oxonii 1941): *καὶ τὸ ἓν γὰρ, ἑνὸς ὀνόμα ὄν καὶ τοῦ ὀνόματος αὖ τὸ ἓν ὄν*. BURNET corrige con APELT *ἓν ὄν μόνον vel ὄν μόνον* de los MSS en *ὄνομα ὄν* y *αὐτό* de los MSS en *αὖ τὸ*, según una enmienda de SCHLEIERMACHER.

⁵ O.c. 349 n.l.

⁶ O.c. 220-221.

⁷ O.c. 203-204.

agregar aquello que participa de ambas y que puede ser denominada por ambas.

Sin embargo, una lectura del pasaje muestra claramente que la cuestión de la existencia del nombre separadamente del objeto, sobre la cual basan estos especialistas su interpretación, será introducida como un nuevo ítem en (2) (244c11-d1). La formulación de esta segunda cuestión no deja en efecto ninguna duda sobre su carácter: no se trata de una conclusión del razonamiento anterior, que se superpondría a la enunciada en la línea anterior (1.2) (c9-10), sino de la anticipación, en forma de tesis general (τὸ παράπαν), de la conclusión del próximo razonamiento, que habrá de probarse inmediatamente en las proposiciones que siguen y a las que nosotros hemos dado una numeración continua (2.1, 2.2, etc.).

¿En qué consiste pues el núcleo del primer razonamiento? Quien mejor ha indicado la meta adonde éste en definitiva tiende, es Friedländer,⁸ aunque de modo insuficiente y sin establecer una conexión sistemática con el texto. El acto de hablar, señala en efecto Friedländer, consiste en primer lugar en una pluralidad de “nombres” y es en segundo lugar un “hablar de algo”: ambos hechos hacen estallar la unidad del ser, que se quiere enunciar.

La problemática del lenguaje está en efecto implícita desde el planteo inicial: la pregunta dirigida a los eleatas (244b7) era justamente “¿... a qué llaman ser?” (τί ποτε λέγουσι τὸ ὄν;); esta misma pregunta es reiterada casi textualmente cinco líneas más abajo (244b12), con la única variación del verbo: (1) “¿Llamáis ‘ser’ a algo?” (ὄν καλεῖτέ τί;). En ambas λέγειν y καλεῖν son usados como sinónimos, con la misma construcción de doble acusativo; la significación de esta construcción de ambos verbos es empero ambigua. En efecto tanto (a) “decir algo *de* alguien/algo” como (b) “dar a algo el nombre de...” traducirían correctamente tal construcción.

Nuestra tesis es que Platón ha utilizado estas dos posibilidades que le ofrecía la ambigüedad de la expresión, a fin de mostrar que en ambos casos la teoría eleática se anula a sí misma. La primera significación (a) de la expresión está desarrollada, a nuestro modo de ver, en la serie de proposiciones que hemos numerado con 1, 1.1, etc., mientras que la segunda (b) corresponde a la segunda serie, 2, 2.1, etc.

⁸ O.c. 244.

Previamente es necesario poner en claro el alcance de ambas significaciones. Dentro del uso no metódico del lenguaje que hace en sus diálogos, Platón suele utilizar para la aceptación (a) algunos otros verbos de significado similar: (ἐπι-) ὀνομάζειν, προσαγορεύειν.⁹ Ambos verbos son utilizados un poco más adelante en este mismo diálogo: *Sof.* 251a5-9: “Digamos de qué manera designaríamos cada vez lo mismo mediante muchos nombres... Decimos en efecto ‘hombre’ y le damos otros muchos nombres (como por ej.), cuando le adjudicamos colores, formas y magnitudes, virtudes y defectos...”¹⁰

Es evidente que Platón está refiriéndose aquí claramente a la predicación y que tales expresiones son equivalentes a la que posteriormente canonizará Aristóteles en la fórmula: κατηγορεῖν τι κατὰ τινος, predicar algo de algo¹¹

La acepción (b) “dar a algo (una cosa) el nombre de...” es en realidad la más usual del verbo καλεῖν con doble acusativo, tal como está atestiguada repetidamente en el *Cratilo*, y señala sin duda alguna la relación entre la cosa o el objeto (τὸ πράγμα) designado y el nombre (τὸ ὄνομα) que lo designa.

Digamos por último que ambas operaciones distinguidas aquí mediante (a) y (b) constituyen para Platón sólo dos aspectos distintos de una misma actividad semántica fundamental, que de modo general podríamos llamar ‘denominación’;¹² en este punto Platón está sin duda mucho más cerca del pensamiento lógico moderno que Aristóteles, quien distingue tajantemente entre “nombres” que no forman una proposición y “combinaciones de nombres”, que son los juicios propiamente dichos.¹³

Para entender plenamente el significado de (1) debemos por último regresar brevemente al planteo de la cuestión, transcripto al principio de este artículo, y retomar la intervención del Extranjero que precede inmediatamente a (1). Como se recordará, allí

⁹ Cp. E. des PLACES, *Lexique de Platon*, Paris 1964, I 276.

¹⁰ Λέγομεν ἄνθρωπον δήπου πόλλ' ἅττα ἐπονομάζοντες, τὰ τε χρώματα ἐπιφέροντες αὐτῷ καὶ τὰ σχήματα καὶ μεγέθη καὶ κακίας καὶ ἀρετάς.

¹¹ Cp. E. KAPP, *Greek Foundations of traditional Logic* (trad. alem. Göttingen 1965) 63 ss.

¹² Cp. K. OEHLER, *Die Lehre vom noetischen und dianoetischen Denken bei Platon und Aristoteles* (München 1962, Zetemata 29) 56 ss.

¹³ Cp. Arist, *Cat.* 2, 1^a16-20; 10, 13^b10-18; *De int.* 1, 16^a 12-18; 4, 16^b26-17^a7. Sobre la relación con la lógica moderna véase A. PRIOR, *Formal Logic*² (Oxford 1962) 157-164 y sobre la cuestión en general B. RUSSEL, *An Inquiry into Meaning and Truth* (London 1967) 89 ss.

la tesis eleática había sido transformada en una afirmación de existencia (P): "Sólo lo Uno existe". La siguiente proposición del Extranjero (1) "¿Llamáis 'ser' a algo?" debe entenderse con referencia a esta afirmación (B); claramente su sentido es el siguiente: "Si vosotros afirmáis que sólo lo Uno existe, le dais a lo Uno el predicado 'ser'". Esto es, para Platón afirmar "...es" (con valor existencial) es equivalente a "llamar a... 'ser'", en su aceptación (a) i.e. "predicar 'ser' de...".

La continuación de la pregunta formulada por el Extranjero: (1.1) "¿Llamáis 'ser', a aquello mismo que llamáis uno, utilizando dos nombres para lo mismo?", contiene en sí de modo pregnante el núcleo de esta primera argumentación, aunque su concisión oscurece en gran medida su significado. El mismo razonamiento se encuentra expuesto por primera vez y de modo más extenso en *Parménides* 142b5-c5 al comienzo de la discusión de la segunda hipótesis: "Si lo Uno existe". Platón opera esta vez mediante una conversión inversa a la que hará luego en el *Sofista* y que nosotros hemos señalado más arriba: afirmar que 'lo Uno existe' equivale a afirmar que 'lo Uno participa del Ser' (b6). Admitido esto, el texto continúa: "Y bien, el Ser será de lo Uno, sin que el ser sea idéntico a lo Uno: pues (caso contrario) el Ser no sería Ser de lo Uno, ni aquello, lo Uno, participación del Ser, sino que sería lo mismo afirmar que 'lo Uno existe' y que 'Uno (=) Uno'" (... ἄλλ'ὅμοιον ἂν ἦν λέγειν ἓν τε εἶναι καὶ ἓν ἓν b7-c2).

El punto sobre el que Platón pone el acento emerge aquí con toda claridad y puede ser enunciado de modo general de la siguiente manera: se trata de distinguir entre los predicados (i) "...es" y (ii) "...=Uno"; es decir, decidir si ambos significan dos cosas distintas o lo mismo. En el primer caso cada uno de ellos se referirá a un objeto distinto, con lo cual se admitirá *eo ipso* la existencia de más de un objeto. A fin de evitar esto último los eleatas aducirán que ambos predicados se refieren al mismo objeto, con lo cual la identidad se convierte inmediatamente, para decirlo con palabras de Frege, en una relación no ya entre objetos sino entre signos.¹⁴

En este cambio obligado de nivel, de los objetos a los nombres de los mismos, encontrará la tesis eleática su primera refutación. Pues en el nivel de los nombres, los predicados (i) "...es" y (ii) "...=Uno", tienen una significación distinta, y es justamente

¹⁴ Cp. G. FREGE, *Über Sinn und Bedeutung*, en: *Funktion, Begriff, Bedeutung*, herg. von G. PATZIG (Göttingen 1966) 40-42.

esta significación propia de "...es", distinta de "...=Uno", la que permite a la teoría eleática formular en general su tesis (B) "Sólo lo Uno es". La dificultad para entender (1.2) —"Admitir que existen, etc."— desaparece en efecto de inmediato si se comprende que luego de lo afirmado en (1.1) el Extranjero ha cambiado de nivel y ahora se refiere a los nombres y sus significaciones: el Eleata queda en ridículo simplemente porque al proponer su tesis —"Sólo lo Uno es"— está admitiendo la existencia de por lo menos dos significaciones distintas —(i) 'Uno' y (ii) 'es'—, sin las cuales jamás podría siquiera enunciar su tesis, condenado por siempre al silencio o a la eterna repetición de la Unidad.

Platón empero se empeña en negarle al eleatismo aun esta última posibilidad de la mera repetición de un único nombre. En (2) la argumentación da en efecto una nueva vuelta de tuerca, para concentrarse en la existencia del nombre: "...no tendría ningún sentido admitir en general que alguien diga *que existe algún nombre*". Para entender completamente este nuevo giro es necesario volver a la primera afirmación (1), de donde partió la refutación anterior: "¿Llamáis 'ser' a algo?" Esta vez sin embargo la pregunta será entendida con la acepción (b), i.e., "¿Dais a alguna cosa el nombre de 'ser'?". La argumentación pasará ahora por tanto de la relación entre nombres con distintas significaciones a la relación entre un nombre y el objeto referido: si nombre y objeto son diferentes (2.1), la tesis eleática queda nuevamente refutada, pues por el solo hecho de darle un nombre al supuestamente único objeto existente se admitirá la existencia de una nueva entidad, el *nombre* que lo designa.

El único escape que le queda al eleatismo es entonces (2.2) suponer que el nombre es idéntico a su objeto. Las consecuencias de esta última suposición son sin embargo tan catastróficas para la posición del eleatismo en general como aquellas a las que llevó la primera argumentación. Estas consecuencias están expuestas, de un modo también sumamente conciso, en la apódosis de (2.2) y en (2.3): respectivamente "...estará forzado a decir que es un nombre de nada", "o si afirma que es de algo, resultará que el nombre es solamente nombre de un nombre y de ninguna otra cosa más".

Es evidente que Platón ha omitido en su argumentación un paso, que es sin embargo fundamental para el razonamiento, pues es el que permite pasar de la prótasis de (2.2) ("Si el nombre es idéntico a la cosa") a su apódosis, y el que garantiza al mismo tiempo que la inferencia es correcta. La proposición que Platón da

aquí como implícita gira en torno a la naturaleza del nombre y podríamos enunciarla de la siguiente manera: todo nombre se refiere siempre a otro objeto que no es él mismo. De que ésta es la concepción platónica del nombre es posible asegurarse comparando *Cratilo* 439a1-b2 y fundamentalmente *Leyes* X 895dl-10 y *Carta VIIa*. 342a7-cl, 343a9-b4.¹⁵ El nombre en efecto no es ningún apoyo seguro en la búsqueda de la verdad. Por su misma naturaleza no tiene existencia firme, sino absolutamente fluida e intercambiable. Su único punto fijo reside por tanto en algo extrínseco a él, en el objeto 'en sí' a que hace referencia.

A los efectos de la argumentación Platón utiliza aquí sólo una versión más debilitada de esta concepción, que podríamos enunciar como una nueva prótasis a añadir a (2.2) de la siguiente manera: "y si el nombre es siempre un nombre de...". El sentido tanto de (2.2) como de (2.3) se aclara entonces completamente y se puede parafrasear como sigue: Sea 'X' un signo incompleto, que adquiere significación cuando sustituye a cualquier objeto X. Si de hecho no existe ningún objeto x que pueda ocupar el lugar de X, y que pueda ser sustituido por 'X', 'X' permanecerá siendo eternamente un signo sin significado, "un nombre de nada". La otra posibilidad es que 'X' sea sustituido por 'X', o dicho de otra manera, que 'X' se nombre a sí mismo —suposición sumamente frecuente en las argumentaciones platónicas, y que quizá sorprenda al lector moderno acostumbrado a distinguir entre 'lenguaje' y 'metalenguaje'—. En este caso el nombre jamás pasará del nivel de los nombres y su significado consistirá en un mero nombre. La tesis eleática queda así totalmente segregada de la realidad y se agota en definitiva en un puro verbalismo: la existencia de lo Uno se convertirá en la existencia exclusiva del nombre de lo Uno y la Unidad a que éste se refiere es en último término la de su propio signo consigo mismo.

La riqueza y la profundidad de las argumentaciones que Platón utiliza contra los Eleatas, que ponen en juego alguna de las ideas más originales y fecundas que él habrá de desarrollar tanto en este mismo diálogo como en otros de la misma época, destacan algo que la concisión y brevedad con que las mismas están expuestas hace frecuentemente olvidar: que la refutación de la tesis eleática, y sólo ella, es la vía obligada que hubo de recorrer el filósofo en su demostración de la existencia del no-ser relativo y de la falsedad

¹⁵ Cp. OEHLER, o.c. 58-62 y 101-102.

en los juicios. De no menor importancia es finalmente la aparición, en estrecha conexión con esta refutación, del segundo gran tema que habrá de ser tratado en la última parte del diálogo, y sobre cuya importancia Platón volverá una y otra vez,¹⁶ a saber: que la posibilidad de cualquier predicación y por tanto de cualquier lenguaje exige la existencia de una pluralidad de significaciones (o como Platón dirá luego, de Formas) que posean ciertas conexiones entre sí, pues “el separar cada género de todos los otros es la desaparición más completa de todo discurso” (259e4-5). A fin de evitarlo Platón debió recurrir a todas sus gigantescas fuerzas filosóficas.

Bibliografía

- ACKRILL, J. L. *Plato and the copula*, Journal of Hell. Studies 77, 1957, 1-6.
- DÜRR, K. *Moderne Darstellung der platonischen Logik*, Museum Helveticum 2, 1945, 166-194.
- FREDE, M. *Prädikation und Existenzaussage*, Göttingen 1967.
- KAMLAH, W. *Platons Selbstkritik im Sophistes*, München 1963.
- MALCOLM, J. *Plato's analysis of τὸ ὄν and τὸ μὴ ὄν in the Sophist*, Phronesis 12, 1967, 130-145.
- MORAVCSIK, J. M. E. *Συμπλοκὴ εἰδῶν and the genesis of Λόγος*, Archiv f. Geschichte der Philosophie 42, 1960, 117-129.
- PECK, A. L. *Plato's Sophist: the συμπλοκὴ τῶν εἰδῶν*, Phronesis 7, 1962, 46-66.
- ROSS W. D. *Plato's Theory of Ideas*, Oxford 1951.

¹⁶ Cp. *Sof.* 251d4ss; 259e4ss.